

**ESTÉTICA DE LA INSUMISIÓN
DOCUMENTAL SOCIAL EN AMÉRICA**

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

ESTÉTICA DE LA INSUMISIÓN

DOCUMENTAL SOCIAL EN AMÉRICA

Carlos Mendoza



*F*ICTICIA

MÉXICO

2023

ESTÉTICA DE LA INSUMISIÓN. DOCUMENTAL SOCIAL EN AMÉRICA

D.R. © 2023, Carlos Mendoza

D.R. © 2023, Jose Luis Matías, *Poder pa'l pueblo* de 2017, por la fotografía de portada

D.R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela Nacional de Artes Cinematográficas

Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,

Coyoacán, 04510, Ciudad de México.

D.R. © 2023, Ficticia S. de R. L. de C. V.

Magnolia 11, Col. San Ángel Inn,

Álvaro Obregón, 01060, Ciudad de México.

Primera edición, 2023

Este libro se realizó con el apoyo económico del proyecto de investigación
UNAM-PAPIIT IN40322.

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian

Diseño de la cubierta: Rodrigo Toledo Crow

Cuidado de la edición: Mónica Villa

www.ficticia.com / ficticiaeditorial@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del legítimo titular de los derechos.

ISBN de la UNAM: 978-607-30-7938-9

ISBN de Ficticia Editorial: 978-607-521-143-5

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

CONTENIDO

NOTA DEL EDITOR

13

INTRODUCCIÓN

15

CAPÍTULO I: DESTINO MANIFIESTO AMÉRICA LATINA, HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y CULTURA

Agresiones	21
Meditaciones sociológicas	27
Desobediencia	29
Expresión original	32
<i>American Way of Life</i> y construcción del consenso	35
<i>Noticia del extremo norte</i>	42
El imaginario antiimperialista	43

CAPÍTULO II: CORRIENTE EN INCUBACIÓN ENTRE VEYRE, CAPRA Y LA CIA

Conflicto social y producción documental	49
Precursores	50
La censura	52

Tendencia en ciernes	53
Documental social y sonido	57
Guerra, documental y tecnología	58
Guerra Fría	61
Discursos de la memoria y la evidencia	63
La cultura ESSO y el arte panamericano	67

CAPÍTULO III: SINCRONÍA, DE ANTONIO, ÁLVAREZ Y EL TERCER CINE

Cristales de cuarzo	75
El funcionamiento social	77
Vietnam	80
Encuentro de voluntades revolucionarias	84
Cine Liberación	89
El documental social en América como excepción cultural	93

CAPÍTULO IV: PANTALLAS EN EFERVESCENCIA EN BUSCA DE LA IDENTIDAD ENAJENADA

Documental, Ciencias Sociales y disenso	97
La realidad de los sucesos y los discursos	99
Subestructuras ocultas	101
Discursos de ruptura	108
Documental y no ficción	110
Canadá, de la mano del National Film Board	111
Desafío para el cambio	115
Identidad	119
Corriente continua	120
México	121
Centroamérica revolucionaria	127

CAPÍTULO V: TIEMPO DE DICTADURAS
LA ESTÉTICA DE LA URGENCIA

Plan Cóndor	131
República Dominicana, Puerto Rico y Cuba	132
Colombia, Venezuela, Bolivia y Perú	134
Argentina y Uruguay	141
Relaciones de poder y verdad	146
Brasil, Chile y Ecuador	148
La estética de la urgencia	153
Desenfado	155

CAPÍTULO VI: LA SOCIEDAD, ¿EXISTE?
NEOLIBERALISMO, DOCUMENTOS DE SANTA FE Y ERA DIGITAL

El general Pinochet y los Chicago Boys	159
Documentos de Santa Fe	161
La ofensiva cultural marxista	164
Documental y Teología de la Liberación	166
Revolución en video	168
Cine militante	170
La doctrina del libre mercado	172
Imagen y representación	175
Producción no industrial, documental no globalizado	177
Sólo para entretenimiento	178
Terrorismo de Estado y rebrote progresista	182
Revolución digital	184
La vocación democrática del documental social	185

CAPÍTULO VII: CONGRUENCIA DISCURSIVA Y CANTOS DE SIRENA
EL DOCUMENTAL ESTADOUNIDENSE DEL SIGLO XXI

El espejismo americano	191
Iconografía de disidentes	200
El <i>ethos</i> cívico	202
Historia	204
Documental sofisticado y ligereza	207

CAPÍTULO VIII: CAPITALISMO PATOLÓGICO Y DESIDEOLOGIZACIÓN
DOCUMENTAL CANADIENSE Y ESTADOUNIDENSE EN
LA ERA NEOLIBERAL

Afinidades persistentes	217
Desideologización	219
Canadá y el capitalismo patológico	222
Canadá: memoria e identidad	227
Imposible ser neutral	231

CAPÍTULO IX: TIEMPOS DE MEMORIA Y FORCEJEO
EL DOCUMENTAL SOCIAL Y LA REVOLUCIÓN DESDIBUJADA

Democracia y golpismo blando	239
México, el maíz en tiempos de guerra	242
Ayotzinapa y el documental de desinformación	251
Centroamérica, el lugar más pequeño	255
Cuba y el Caribe, <i>the illusion</i>	256
Colombia y Perú, ¿cesó la horrible noche?	261
Documentalistas de Latinoamérica, ¿uníos?	270

CAPÍTULO X: EL CICLO PROGRESISTA
LA CONVULSIÓN SUDAMERICANA

El documental como contra memoria crítica	273
Argentina, memoria del saqueo	275
La primavera de Chile	282
Uruguay, ojos bien abiertos	288
Brasil, democracia en vértigo	290
Venezuela, Ecuador y Bolivia, la revolución no será trasmitida	295
Paraguay, apenas el sol	301
Diálogo y resistencia	301
Documental y ética	305

CAPÍTULO XI: LA IMAGEN, LA VERDAD Y
LA CONVERSACIÓN COLECTIVA
LA ESTÉTICA DE LA INSUMISIÓN

Etapas históricas del documental social americano	307
Entre Grierson y Peter Davis	310
Estilo y compromiso	311
El documental ¿obsoleto?	315
Filmografía de la resistencia	317
Conexiones cognitivas	319
El <i>ethos</i> de la resistencia	321
La estrategia del diálogo	324
Conversación colectiva	329

AGRADECIMIENTOS

333

BIBLIOGRAFÍA

335

ÍNDICE FILMOGRÁFICO

339

NOTA DEL EDITOR

Con una trayectoria de más de setenta películas entre corto, medio y largometrajes, Carlos Mendoza es, probablemente, el realizador más importante de cine documental en México. En 1982 rechazó el Ariel al mejor documental por su película *El Chahuistle*. En 1990, su película *Moderidad bárbara* ganó el primer lugar en la I Bienal Nacional de Video. En 1999 obtuvo el premio José Roviroza que otorga la UNAM por la cinta *Petatera* que, un cuarto de siglo después, fue premiada con el primer lugar en el Festival de Cine Etnográfico y de Documentación Religiosa de San Gimignano, Italia.

El certamen Pantalla de Cristal lo ha galardonado en 2000 por *Operación Galeana* —mejor documental, guion y animación— y por *La conexión americana* —mejor investigación—; en 2002 recibió el premio Volcán como reconocimiento a su trayectoria y por *Granadas de fragmentación* —mejor guion—; en 2006 por *Halcones, terrorismo de Estado* —mejor documental y guion— y en 2008 le fue otorgado el Premio Universidad Nacional en la rama de Investigación en Artes.

En 1989 fundó la casa productora Canal 6 de Julio que, en la actualidad, dirige. Tanto Carlos Mendoza en lo particular como con su sello en lo colectivo mantuvieron vigente el documental social durante las dos últimas décadas del siglo XX, época en la que este género cinematográfico disminuyó su realización en México de manera significativa.

En 2002 coprodujo con el diario *La Jornada* el documental *Tlatelolco, las claves de la masacre*, que en 2003 ganó el segundo Premio Coral del Festival Internacional de Cine de La Habana, Cuba. Los films *Crónica de un fraude* (1988) —acerca de la elección presidencial de ese año—, *Teletiranía* (1995) —sobre las inescrupulosas prácticas de la televisión comercial en México—, así como los relacionados con el alzamiento del EZLN, entre 1994 y 1995, alcanzaron una difusión sin precedentes y fueron dispositivos de contrainformación ante el poder de la televisión mexicana.

INTRODUCCIÓN

Por sus similitudes históricas y culturales, América Latina puede ser comprendida como una entidad conformada por países con una realidad política compartida que, en su etapa moderna, se ha enfrentado a las consecuencias del capitalismo y a la constante amenaza del intervencionismo estadounidense. Estas condiciones han visto nacer una fuerte tradición artística y de crítica política que ha reforzado los vínculos del territorio por medio de la oposición al sistema dominante y al imperialismo del norte. No obstante, en el seno de Canadá y Estados Unidos también han surgido voces que se suman a dicho antagonismo, de tal suerte que ambas herencias se fusionan en algunas disciplinas. Así, cuando se habla del documental social, las diferencias que habitualmente dividen a América Latina de la América anglosajona se desdibujan, dando como resultado una auténtica unidad temática y posiciones de resistencia.

El presente escrito pretende ser un recorrido por la historia del documental social del continente americano desde sus inicios hasta sus expresiones contemporáneas, su evolución tecnológica y fundamentos. Se expondrá la relación íntima entre la historia política de América y los discursos y metodologías que el cine documental ha desarrollado para hablar de las problemáticas de su entorno. Se refutará el consenso creado por la cultura del neoliberalismo, y explorando a realizadores y pensadores latino y norteamericanos que se hallan en una misma corriente

de objetivos y planteamientos, se sustentará una tesis inédita: hablar de un documental social americano con un sello identitario y con una búsqueda esencialmente contrahegemónica.

El contenido de este volumen se desarrolla bajo criterios cronológico y regionales, que son interrumpidos para abordar temas que corresponden al tiempo y al lugar de que se habla como el cine militante, el documental asociado a la Teología de la Liberación, el documental de desinformación o las expresiones fílmicas de carácter empresarial y corporativo.

El primer capítulo establece el contexto histórico, político y cultural de la relación entre los Estados Unidos y América Latina desde el siglo XIX, para entender un vínculo marcado por el injerencismo agresivo de la potencia del norte en la región. También se rescata la obra de pensadores como Simón Bolívar y José Martí, así como las figuras de los estadounidenses Henry David Thoreau y Mark Twain, fundadores de una visión interior antiimperialista y, en más de un sentido, referentes inevitables de los más críticos pensadores norteamericanos de los siglos XX y XXI.

El capítulo dos habla de la llegada del cinematógrafo al continente americano, de la apropiación que, de este invento, hicieron los precursores mexicanos del documental al calor de la Revolución Mexicana, de los registros fílmicos de ese conflicto armado y del temprano surgimiento de la censura. También aborda el advenimiento del sonido al cine y su impacto en los primeros films de este tipo en América, y del vuelco propagandístico que dio la cinematografía estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. La sección concluye con un breve análisis del estilo del documental del período y un apunte acerca de la promoción cultural y artística en el continente por parte del gobierno estadounidense y la empresa Standard Oil.

El capítulo tres se adentra en la convergencia que protagonizan el estadounidense Emile de Antonio y el cubano Santiago Álvarez en el abordaje de temas álgidos de la realidad norteamericana como la guerra de Vietnam y el asesinato de John F. Kennedy. Un encuentro de voluntades revolucionarias, a la que se deben sumar la de los argentinos Fernando Birri, Octavio Getino y Fernando Solanas. El primero de ellos, probablemente

Introducción

el primer documentalista social que se asumía como tal con la realización del film *Tire dié*, y los otros con su película *La hora de los hornos* y sus postulados revolucionarios en pro del Tercer Cine.

El cuarto capítulo es un recuento en la producción de esta vertiente documental hasta los años noventa, en la que destacan films como *Hearts and Minds*, de Peter Davis, y *Harlan County USA*, de Barbara Koppel, así como la obra de Fredrick Wiseman. También se hace un viaje por el documental canadiense del período, tanto el de habla inglesa como el francófono de Quebec y, de manera señalada, la producción de realizadores pertenecientes a los pueblos originarios de ese país. Se concluye con un panorama del documental mexicano de esa etapa y los producidos en torno a la Revolución Nicaragüense.

El capítulo cinco aborda el neoliberalismo desde su imposición en América Latina de la mano del golpe de Estado contra el presidente Salvador Allende en Chile. Prosigue con una nota acerca de la naturaleza de este modelo económico y su traslado al ámbito cultural, un fenómeno en el que el auge de la doctrina neoliberal coincide con el advenimiento de la tecnología digital y sus efectos en el ámbito del documental social. Este apartado contiene una nota acerca de lo sucedido en las torres del World Trade Center, de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, y sus implicaciones, y se detiene en el fenómeno que representó el documental *Loose Change, Final Cut*, de Dylan Avery, que se ocupa críticamente de ese suceso.

El capítulo seis inicia con una revisión de los Documentos de Santa Fe, un plan de acción que anticipaba formas de intervención más activas y agresivas en el continente, las invasiones a Granada en 1983, a Panamá en 1992, profundizando en la aplicación del modelo neoliberal en el continente, así como el papel que jugó la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) con la producción de documentales propagandísticos. También este capítulo se encarga del documental de la Revolución Salvadoreña, del conflicto armado en Guatemala, del documental dominicano y cubano, el de Colombia, Venezuela, Bolivia y Perú; el de Argentina, Uruguay Brasil, Chile y Ecuador de los años sesenta a los noventa, y concluye con apuntes acerca del cine militante, el documental

ligado a la teoría de la liberación, los intentos de organización de cineastas latinoamericanos y el fin del siglo en América, marcado por la irrupción del EZLN en México.

El capítulo siete se ocupa de buena parte del documental estadounidense producido en lo que va del siglo XXI, en el que destacan las figuras de los realizadores Alex Gibney, Robert Greenwald, Eugene Jarecki, Spike Lee, Pamela Yates, Charles Ferguson y Laura Poitras, entre otros. También se hace un recuento de los films relacionados con intelectuales estadounidenses del disenso, como Daniel Ellsberg, Gore Vidal, Howard Zinn y Noam Chomsky. Se analiza la estética de la filmografía estadounidense de ese período y se concluye con el análisis de lo que llamamos la vertiente militante corporativa.

El octavo capítulo está abocado a analizar el contexto en el que se desarrolla el documental social americano del siglo XXI, permeado por la desideologización de la política y el avance del neoliberalismo. En este apartado se analiza el film canadiense *The Corporation*, *The Pathological Pursuit of Profit and Power*, y trabajos de los descendientes de los pueblos originarios de ese país. También se hace un arqueo de buena parte de la producción documental estadounidense, caracterizada por su amplitud y diversidad de búsquedas, en la que se destaca el trabajo de realizadores como Fred Wiseman, Errol Morris, Oliver Stone, Ken Burns y Michael Moore.

En el capítulo nueve se prosigue con un recuento del documental de inicios del siglo XXI en México, Centroamérica, Cuba y El Caribe, y finaliza con las filmografías de Colombia y Perú. En el décimo capítulo se hace un balance de la producción en el mismo período en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Ecuador y Bolivia, así como una mención especial a la novedosa producción documentalista de Paraguay, en la que destaca la presencia de nuevas directoras de documentales, e incluye una reflexión en torno a la naturaleza del documental social latinoamericano del siglo XXI como constructor de contramemoria y resistencia.

El capítulo once es un compendio de los casi cien años de producción documental social a partir de sus características formales y su desarrollo. Un repaso que comprende las búsquedas estéticas de esta

Introducción

expresión por autor, por obra y por época, y una exploración del funcionamiento de los ciclos. También se comentan las diferencias que separan al documental de la no ficción, según el aserto de Carl Plantinga; se aborda el problemático tema de la creatividad y su deriva hacia el creatívismo; se pondera al documental social americano como una vertiente asociada a la resistencia política y cultural, así como las conexiones cognitivas que esta tendencia ha tejido.

Por último, se hará un ejercicio prospectivo acerca del futuro de esta expresión, a partir del estado de cosas que determina el avance de la tecnología y de las tendencias que se imponen en su seno, en especial la dialógica. Se intentará definir lo que se entiende por estética de la insu-misión y la conversación colectiva a que da lugar la vasta producción del documental social americano.

**CAPÍTULO I: DESTINO MANIFIESTO
AMÉRICA LATINA, HEGEMONÍA ESTADOUNIDENSE Y CULTURA**

AGRESIONES

Se suele aceptar que América Latina es un concepto de carácter étnico, geográfico y cultural con el que se identifica a una vasta región del continente, cuyos habitantes —más de seiscientos millones— comparten procesos históricos, marcados por la presencia de distintas concentraciones de pobladores originarios, muchos de pertenecientes a culturas que alcanzaron niveles complejos de organización política, social, artística y religiosa, así como notables logros en variados terrenos del conocimiento.

Dicho desarrollo tiene en la colonización europea una consecuencia común: el uso del español y el portugués como lenguas dominantes en la región, que aún conviven con cientos de lenguas indígenas. En esa ocupación también está el origen de la presencia africana al sur de Río Bravo como herencia de la esclavitud que caracterizó a buena parte de la explotación colonial y del catolicismo, impuesto con violencia como religión preponderante.

Tales afinidades suelen ser entendidas como la causa de que la zona padezca un subdesarrollo económico crónico, debido a que la apropiación territorial, la explotación del oro, la plata, el azúcar y otras materias primas por cuenta de los imperios español, portugués y británico, así como por franceses y holandeses que contribuyeron al empobrecimiento de la región.

Al dominio europeo, que se mantuvo con distintos matices durante más de tres siglos, le siguió una oleada de revoluciones causadas por

las condiciones de crisis de los imperios y por la influencia de ideas emancipadoras de la Ilustración en los círculos políticos e intelectuales de América Latina, así como por la independencia de las trece colonias británicas. Estas revoluciones, que se manifestaron en forma de cadena a lo largo y ancho del continente desde finales del siglo XVIII hasta los últimos años del XIX, culminaron con la independencia del continente.

Cuando las naciones latinoamericanas consiguieron su independencia de los imperios europeos, empezaron a surgir otros procesos determinados por la intervención de Estados Unidos, que emergía como una nueva potencia. Tras la independencia de las trece colonias en 1783, Estados Unidos se consolidaba como una nueva nación que experimentó un rápido crecimiento interno y una expansión considerable de sus fronteras. Después de las guerras con las poblaciones indígenas, de la compra de Luisiana en 1803 y la de Florida en 1819, el gobierno de esa nación pondría especial énfasis en la política exterior, proclamando en 1823 la Doctrina Monroe.

Dicha doctrina, influenciada por el Destino Manifiesto que parte del supuesto de que Estados Unidos es una nación elegida por Dios con la misión de expandirse por Norteamérica, se pronunciaba contra las intervenciones europeas en el continente americano y se resumía en la frase “América para los americanos”, sobreentendiendo a los americanos como aquel pueblo elegido de Norteamérica, es decir, ellos mismos.¹

Ejemplo de la mencionada política exterior fue la invasión estadounidense a México en 1846, en la que despojó al país de casi la mitad de su territorio con la complicidad de su entonces presidente, el general Antonio López de Santa Anna, en condiciones que Gastón García Cantú, basándose en las crónicas de Alberto María Carreño, señala:

Los mexicanos de aquel entonces tuvieron un conocimiento amplio y diverso del significado de la guerra que nos hicieron los Estados Unidos. El pueblo pidió armas al paso de la caballería de Santa Anna. Luchó, con sus manos, contra los soldados invasores a lo largo de las retiradas del ejército

1. Jenkins, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*. Madrid: Alianza, 2009.

Capítulo I: Destino Manifiesto

nacional. En la Ciudad de México los acosó sin descanso al grito de “¡mue-
ran los yanquis!” Patria o muerte fue, también, el lema para combatirlos.²

Pese a que la historia de las agresiones —directas e indirectas— de los Estados Unidos a casi todos los países al sur del Río Bravo, es evidente —en los episodios y las posturas de los intelectuales, activistas y soldados— que, en el seno de la sociedad estadounidense o de su propio ejército, se opusieron a su abusiva política exterior, no son tan conocidos.

Un acontecimiento que puede destacarse de la invasión de Estados Unidos a México en 1846, es la historia del Batallón de San Patricio, contingente militar integrado por migrantes irlandeses de Estados Unidos que formaba parte de las tropas norteamericanas y que, al constatar lo injusto de la campaña militar de los invasores, cambiaron de bando, luchando del lado mexicano.

La ocupación de México por tropas estadounidenses provocó otras reacciones de resistencia de activistas e intelectuales dentro de ese país, sustantivas para fundar una postura antagónica a los postulados del Destino Manifiesto.

A partir de entonces, un recuento de los ataques armados y actos injerencistas de Estados Unidos a Latinoamérica continúa con la invasión a Nicaragua en 1855, encabezada por William Walker, un aventurero representante de banqueros estadounidenses, que restauró la esclavitud en ese país centroamericano.

En 1895, año de la invención del cinematógrafo, Cuba iniciaba la guerra de independencia de España, en la que derrotó a colonizadores dos años más tarde. Fue entonces cuando el acorazado Maine, un barco estadounidense que visitaba el puerto de La Habana, hizo explosión, al ser supuestamente atacado por los españoles. Con tal hecho, Estados Unidos inauguraba el empleo de las *Black Ops* u operaciones negras.³ Esta clase de maniobras suelen ser diseñadas con el fin atribuir las a organizaciones ajenas o contrarias a las que las llevan a cabo, lo que

2. García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. México: FCE, 2005, p. 79.

3. Acciones encubiertas, negativas, clandestinas e ilegales que simulan ser ajenas a la acción de su propio aparato militar.

implica que se realizan con la intención de dar al gobierno estadounidense un pretexto para tomar represalias en contra de gobiernos amigos o inmiscuirse en conflictos diplomáticos y militares en los que no tenía motivo alguno para intervenir.

El autoataque al acorazado Maine sirvió como pretexto para atacar a las mermadas fuerzas españolas y entrometer a los Estados Unidos en un conflicto que se desvanecía. El saldo no pudo ser más favorable, ya que el gobierno estadounidense conseguiría un acuerdo para “arrendar” la base de Guantánamo, mismo que tiene vigencia hasta la fecha.

En 1904, el gobierno de los Estados Unidos, ya autonombado gendarme de la región, decidió ejecutar la invasión a la República Dominicana para combatir un alzamiento armado que se oponía al gobierno de Carlos Morales Languasco, un político que era visto con simpatía por Washington. Seis años más tarde, sus contingentes militares desembarcaban en Nicaragua para apuntalar el régimen del presidente Adolfo Díaz y, en 1912, tropas estadounidenses invaden de nuevo ese país en el que mantendrán su presencia hasta 1933.

Nicaragua fue objeto de invasiones estadounidenses en 1909, 1912, 1916, 1924, y entre 1926 y 1931. En este año, Augusto César Sandino dirigió una fuerza de campesinos guerrilleros que, tras siete años de resistencia, consiguió que los marines se retirasen. En 1934 Sandino fue asesinado tras deponer las armas; el embajador norteamericano Arthur Bliss Lane fue cómplice de dicho crimen ordenado por el dictador nicaragüense Anastasio Somoza.

En 1914, cuando se preparaba la inauguración del Canal de Panamá, la armada yanqui bombardeó y desembarcó en el puerto mexicano de Veracruz, tomando como excusa un episodio irrelevante conocido como el Incidente de Tampico. La invasión, dirigida a impedir que el dictador Victoriano Huerta recibiera armamento, costó la vida de trescientos mexicanos. Un año antes, sin embargo, el embajador norteamericano Henry Lane Wilson había orquestado el golpe de Estado que culminó con el asesinato del presidente Francisco I. Madero y del vicepresidente José María Pino Suárez, para instalar en el poder al propio Huerta.

Capítulo I: Destino Manifiesto

En 1915 las tropas estadounidenses invadieron Haití con el fin de proteger a sus corporaciones e intereses políticos de una crisis social que asolaba al país caribeño desde 1911, instalándose en la isla hasta 1934. El secretario de Estado, William Jennings Bryan, comentó en el informe sobre Haití: “Imaginen esto: negros hablando francés”.⁴

En 1924 la infantería de marina invadió a Honduras con propósitos similares y, en 1946, concluida la Segunda Guerra Mundial, el gobierno de los Estados Unidos inauguró en Panamá la Escuela de las Américas, centro dedicado al adoctrinamiento y capacitación de militares latinoamericanos. La actividad de este centro de enseñanza de oficiales golpistas y torturadores fue determinante en el derrocamiento de gobiernos democráticos y en la formación de las dictaduras militares de los sesenta y setenta, frecuentemente de la mano de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

En 1954 la CIA auspició el golpe de Estado en Guatemala para detener una reforma agraria que amenazaba los intereses de la United Fruit Company.

Tan sólo cinco años después, los guerrilleros de la Sierra Maestra en Cuba, con Fidel Castro al frente, terminaron con la dictadura de Fulgencio Batista, dándole la espalda a Washington. La respuesta se gestó en 1961, cuando un contingente militar integrado por mil quinientos mercenarios, financiado y dirigido por el gobierno de John F. Kennedy, intentó crear una “cabeza de playa” en Bahía de Cochinos. Sin embargo, el intento de invasión fue derrotado en apenas setenta y dos horas. Esta operación implicó una nueva derrota militar para los Estados Unidos en América Latina, tras la victoria de Sandino en 1933.

En los siguientes años, los egresados de la Escuela de las Américas, con apoyo de la inteligencia estadounidense, protagonizarían derrocamientos de presidentes civiles y la imposición de dictaduras militares en Ecuador (1961), Brasil (1964), Bolivia (1964, 1971, 1978, 1979 y 1980), Uruguay y Chile (1973) y Argentina (1976).

En 1981 el gobierno de Ronald Reagan inició una guerra financiada con dinero del narcotráfico y protagonizada por mercenarios para acabar

4. Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. Nueva York: Siete Cuentos, 2011.

con el gobierno emanado de la triunfante revolución sandinista en Nicaragua; en 1983 envió cinco mil marines a invadir la diminuta isla caribeña de Granada, cuya población era de alrededor de cien mil habitantes, gobernada por el progresista Maurice Bishop; en 1989 Estados Unidos intervino en Panamá para arrestar a Manuel Noriega, un egresado de la propia Escuela de las Américas, involucrado en la industria del narcotráfico y protegido por el gobierno estadounidense durante años. El ataque dejó alrededor de tres mil civiles muertos.

Tras la invasión a Panamá, las intervenciones de los Estados Unidos en la región disminuyeron relativamente, o bien, se expresaron veladamente debido al intenso despliegue militar que se llevó a cabo en Medio Oriente. Es en ese período en el que, en varios países sudamericanos como Brasil, Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador y Paraguay, florecieron expresiones de corte nacionalista y progresista. Dicho proceso, a partir de inicios del siglo XXI, empezó a ser revertido, en algunos casos con la notable intervención de los Estados Unidos a través de los llamados golpes blandos —una modalidad de golpe de Estado encubierto o golpe no tradicional, basado en la aplicación de un conjunto de técnicas conspirativas oblicuas— y de acciones de preferencia moderadamente violentas, frecuentemente basadas en entramados político judiciales y en la movilización de las fuerzas opositoras afines a los Estados Unidos, las corporaciones y los grandes medios de comunicación.

Esta modalidad conspirativa fue creada con el propósito de desestabilizar gobiernos mal vistos por Washington, intentando ocultar su propia intervención. La teorización de esta táctica ha sido atribuida al politólogo estadounidense Gene Sharp, a quien se le vincula con la CIA.

Sharp fue un político, docente, filósofo y escritor que fundó la Institución Albert Einstein, una organización que se propone la democratización mundial por medios no violentos, que ha sido señalada por promover las llamadas revoluciones de colores: una serie de intentos de insurrección civil que tuvo lugar en el área de influencia de la antigua Unión Soviética para derrocar gobiernos afines al de Rusia, con abierta intervención de la CIA, entre otras agencias gubernamentales de los Estados Unidos.

Capítulo I: Destino Manifiesto

El golpe blando fue convertido en el siglo XXI en el nuevo método para derrocar gobiernos progresistas —populistas es el término predilecto de los medios corporativos— y se ha aplicado recientemente en Honduras, Paraguay, Brasil y Bolivia. Con menos éxito se utilizó en Argentina y Ecuador, y ha fracasado reiteradamente en Venezuela.

En las últimas líneas del libro *Las invasiones norteamericanas en México*, Gastón García Cantú escribe:

La historia de México respecto de la de Latinoamérica, aporta el mayor número de invasiones y agravios de los norteamericanos. México ha sido su presa mayor. No hay ninguna otra historia, en América Latina, comparable a la nuestra por los despojos padecidos. Ante esa experiencia la alternativa es obvia: o aceptación pasiva del destino que se trata de imponernos o lucha por la nueva independencia.⁵

MEDITACIONES SOCIOLÓGICAS

El Destino Manifiesto y sus cruentas expresiones militares trajeron consigo la proliferación de figuras latinoamericanas y gestas armamentistas casi siempre marcadas por la derrota. A lo largo de poco más de siglo y medio un hilo imaginario une al general mexicano Pedro María Anaya con el venezolano Hugo Chávez y lleva ensartados, como cuentas de un collar, los nombres de Simón Bolívar, José Martí, Augusto César Sandino y el puertorriqueño Pedro Albizu Campos. Los de los peruanos José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y Juan Velasco Alvarado; los mexicanos Lázaro Cárdenas y Francisco Javier Mújica; el guatemalteco Juan Jacobo Arbenz, los bolivianos Alfredo Ovando Candía y Juan José Torres; el dominicano Francisco Alberto Camaño y el chileno Salvador Allende; el panameño Omar Torrijos; Fidel Castro Ruz y Ernesto Guevara.

5. García Cantú, Gastón. *op. cit.*, p. 310.

Intelectuales, militares, líderes políticos y populares que, por distintos caminos y con resultados dispares, se opusieron al poder dominante y reivindicaron la soberanía e independencia de los países latinoamericanos. Hombres cuyas vidas, obras y gestas trasminaron al ámbito de la cultura que se nutrirá, lo mismo que las artes, con la memoria de sus hechos y un conjunto de visiones contrarias al poder hegemónico de la región.

El vigor de algunas de sus plumas también marcó el territorio de las letras. Según el ensayista mexicano José Luis Martínez, la mejor prosa latinoamericana del siglo XIX es la que se produjo en las “meditaciones sociológicas” en torno de las calamidades de nuestras naciones. “Eran tantas las deficiencias y las carencias de nuestros países”, afirma, “tan grandes las injusticias y tanto lo que había que construir que los mejores espíritus sentían que, antes que cualquier otra tarea, era indispensable dedicar el pensamiento y la acción a las tareas civilizatorias”.⁶

Martínez, parco ante el agresivo protagonismo de los Estados Unidos en el continente, exalta, sin embargo, la “urgencia profunda”, la “ardiente pasión” y “la ira de la que nacen los escritos de los pensadores latinoamericanos”, de los que destaca, entre más de una decena, a el venezolano Simón Bolívar y al cubano José Martí.

A propósito del primero, escribe:

El libertador de cinco países solía interpretar con lucidez la realidad americana y su propia misión histórica y expresarlas con nerviosa precisión y con un vivo sentido de las imágenes: «Habéis dado la libertad a América meridional —dijo a los vencedores de Ayacucho— y la cuarta parte del mundo es el monumento a vuestra gloria». «Una sola debe ser la patria de los americanos», «Nosotros somos un pequeño género humano».⁷

En cuanto a Martí, Martínez escribe:

6. Martínez, José Luis. *Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*. México: Joaquín Moritz, 1979, p. 48.

7. loc. cit.

Capítulo I: Destino Manifiesto

...fue una de esas personalidades de excepción en las cuales la pasión por una causa política alcanza en la obra escrita una expresión de alta calidad literaria.⁸

No obstante, la naciente literatura latinoamericana, nutrida de la misma vocación antiestadounidense, seguirá otras rutas, se inscribirá en diferentes movimientos artísticos sin renunciar a ser expresión de esa mezcla de sociedades con una lengua en común, frecuentemente abocada a tocar la problemática social que le es afín.

DESOBEDIENCIA

La historia no sólo ha de ocuparse de la hostil relación de los Estados Unidos con las naciones al sur del río Bravo, del papel que ha jugado el militarismo de ese país, de sus ligas con los intereses económicos y de la resistencia de los latinoamericanos. De ahí que sea preciso referirse a quienes, desde los Estados Unidos, se opusieron a las agresivas políticas de su propio gobierno, como Henry David Thoreau.

Como implacable crítico de los valores del naciente expansionismo de su país, en 1845 Thoreau escribe:

Acepto de todo corazón la máxima: «El mejor gobierno es el que gobierna menos», y me gustaría verlo en práctica de un modo más rápido y sistemático. Pero al cumplirla resulta, y así también lo creo, que «el mejor gobierno es el que no gobierna en absoluto».⁹

Thoreau consideraba que los gobiernos son “un mal recurso” y un “inconveniente”. Sus ideas libertarias lo llevaron a la cárcel en el verano de 1846 por negarse a pagar impuestos en protesta por la guerra contra México.

Al respecto, escribe:

8. *ibid.*, p. 51.

9. Thoreau, Henry David. *Desobediencia civil y otros escritos*. Barcelona: Diario Público, 2010, p. 37.

El gobierno por sí mismo, que no es más que el medio elegido por el pueblo para ejecutar su voluntad, es igualmente susceptible de originar abusos y perjuicios antes de que el pueblo pueda intervenir. El ejemplo lo tenemos en la actual guerra de México, obra de relativamente pocas personas que se valen del gobierno establecido, como de un instrumento a pesar de que el pueblo no habría autorizado esta medida.¹⁰

Además de ser un precursor de la crítica a la democracia de su país, se atribuye a Thoreau haber influido en el pensamiento de Mahatma Gandhi y de Martin Luther King. Su voz, sin embargo, no fue la única que se escuchó en contra de lo que sucedía en territorio mexicano. Un poeta de veintisiete años de edad, James Russel Lowell, abolicionista nacido en Boston, escribe estos versos:

“¿Y la guerra? Yo la llamo asesinato.
No hay forma más clara de decirlo.
No quiero ir más allá.
De mi testimonio sobre este hecho.
Sólo quieren esa California
Para amontonar más esclavos allí.
Para abusar de ellos y maltratarlos.
Y para aprovecharse como el demonio”.¹¹

Además de Thoreau y Rusell Lowell, Mark Twain —considerado figura fundamental de la literatura estadounidense—, cuyo nombre fue Samuel Langhorn Clemens, experimentó una radical transformación política que lo llevaría, de ser partidario de las políticas intervencionistas de su gobierno, a convertirse en su crítico feroz.

10. *loc. cit.*

11. James Russel Loell. *Los papeles Biglow*. Londres: Trübner & Co., 1861. (https://www-gutenberg-org.translate.google.com/files/22680/22680-h/22680-h.htm?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=sc)

Capítulo I: Destino Manifiesto

Cuando partí de estas tierras, en Vancouver, era un ferviente imperialista”, escribió Twain el 15 de octubre de 1900 en el *New York Herald*, “quería ver el águila estadounidense volando sobre el Pacífico. Me parecía cansado y aburrido que se contentara sólo con las Rocosas. ¿Por qué no extender sus alas hasta las Filipinas?, me preguntaba. Consideraba que sería algo bueno. Me decía: he allí un pueblo que viene sufriendo desde hace tres siglos. Estamos en condiciones de hacerles tan libres como nosotros, darles un gobierno y un país para ellos mismos, poner a flote una miniatura de la Constitución de los Estados Unidos en el Pacífico, fundar una república totalmente nueva para que ocupe su sitio entre las naciones libres del mundo. Me pareció una gran tarea con la que comprometernos. Pero lo que he pensado mucho desde entonces, he leído minuciosamente el acuerdo de París y he comprobado que no pretendíamos liberar sino subyugar al pueblo de Filipinas. Hemos ido allí para conquistar, no para salvar. También hemos también comprometido al poder de ese país a mantener y proteger el abominable sistema establecido por la Iglesia católica en Filipinas. Opino que sería nuestro placer y nuestro deber liberar a esas personas y dejarles resolver sus asuntos internos a su manera. Por eso soy antiimperialista. Me opongo a que el águila clave sus garras en cualquier otra tierra.¹²

Si bien Twain alude a la guerra filipino estadounidense (1899-1902) que se desarrolló lejos del continente americano, es innegable que la esencia de ese episodio es la misma que marcó a decenas de incursiones militares e intervenciones de los Estados Unidos en Latinoamérica, en especial la llamada guerra hispano cubano norteamericana (1895-1898), contemporánea a Twain, quien también la condenó. La analogía y las coincidencias políticas son tales que, lo de menos sería reemplazar en el texto de Twain el nombre de Filipinas por el de México, Puerto Rico, Nicaragua, Honduras o Panamá, ya que los pretextos que suelen ser utilizados por el gobierno estadounidense para invadir otros países responden a patrones similares.

12. Twain, Mark. *Antiimperialismo, patriotas y traidores*. Barcelona: Diario Público, 2010, p. 12.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente al maestro José Felipe Coria sus invaluable observaciones, entre éstas la que condujo a cambiar el título de este libro; al maestro Carlos Enrique Maldonado Martínez, por la minuciosa lectura que hizo del mismo y sus certeras críticas; a Cecilia Mendoza Ventura por sus aportes en los contenidos de este volumen y su constante aliento; a la documentalista y docente argentina Cecilia Fiel por su valiosa colaboración y numerosos aportes; al maestro Rafael De Villa, también por sus contribuciones y entusiasta apoyo. Agradezco asimismo a la doctora Leticia Flores Farfán por contribuir de manera tan eficaz y expedita al desarrollo del proyecto, lo mismo que al cineasta Armando Casas. Al maestro Luis Sergio Zapata Pinto (boliviano) y a mis ex alumnos Julián Sacristán Blanco (colombiano), Sara Bautista Espinel (colombiana) y Brenda Lucía Bascones Cornejo (peruana), por la valiosa información aportaron y sus opiniones. Mi gratitud, en especial, para la maestra María Luisa Amador por su amistad, valiente ejemplo, apoyo y solidaridad.

BIBLIOGRAFÍA

- Amado, Ana. *La imagen justa. Cine argentino y política*, 2007. Buenos Aires: Colihue, 2016.
- Barnes, Hazel. "An existentialist ethics". En John Merrill y Ralph D. Barney. *La prensa y la ética*. Argentina: Editorial universitaria de Buenos Aires, 1981.
- Barnow, Eric. *Documental. Historia y estilos*. Barcelona: Gedisa, 2011.
- Baudrillard, Jean. *El complot del arte*. Buenos Aires: Amorrortu, 2012.
- Bell, Daniel. *Contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza, 2010.
- Bernardes, H. *Un viaje al interior del cerebro de un hombre clave del siglo XX*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/videos/14-40869-2004-09-13.html>
- Birri, Fernando. "Las raíces del realismo documental". En Julianne Burton, *Cine y cambio social en América Latina*. México: Diana, 1991.
- Bordwell, David y Kristina Thompson. *El arte cinematográfico*. México: McGraw-Hill, 2003.
- Brennan, J. A. "¿Hecho en México?". *La Jornada*. (12-10-29). <http://www.jornada.unam.mx/2012/09/29/opinion/a06a1cu>
- Breschand; Jean. *El documental*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Burton, Julianne (editor). *The Social Documentary in Latin America*. Pittsburg: University of Pittsburg, 1990.
- Chanan, Michael. *The politics of documentary*. Trowbridge: British Film Institute, 2007.
- Chaparro Valderrama, Hugo, Chircales Rodríguez y J Silva. *Revista Credencial*. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/chircales-m-rodriguez-y-j.silva>
- Chomsky, Noam y Ramonet, Ignacio. *Cómo nos venden la moto*. Barcelona: Icaria, 2002.
- Cockburn, Patrick. "La CIA vs. Assange: el mundo debe saber". *La Jornada*. (5/10/2021).

- Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). *Memorias y resolutivos*. Julio de 2013. Primera Edición, Vol. 1. Libro electrónico. <https://rebellion.org/docs/171157.pdf>
- De los Reyes, Aurelio. "Las películas cinematográficas y nuestra situación política". En *Cine y Sociedad en México, 1896-1930*. México: UNAM, 1983.
- . *Reglamento de cinematógrafos*. Imprenta del Gobierno Federal.
- Denby, David. "Espíritu escolar, esperando a Superman". *The New Yorker*. Edición del 11 de octubre de 2010. www.newyorker.com/magazine/2010/10/11/school-spirit-cinema-david-denby
- Desbarats, Carole. "Warming Up for Documentary". *School's Best Kept Secrets, Cilect News*, número especial, febrero de 2007.
- Ebert, Roger. "Personalidades psicopáticas trabajando en Corporación". *Chicago Sun Times*, (16 julio de 2004). www.rogerebert.com/reviews/the-corporation-2004.
- Echeverría, Bolívar. *Vuelta de siglo*. México: Era, 2010.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia mínima de el neoliberalismo*. México: El Colegio de México, 2017.
- Fox, F. Claire. *Arte Panamericano: políticas culturales y Guerra Fría*. Santiago: Metales Pesados, 2013.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI, 1980.
- García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. México: FCE, 2005.
- George, Susan. *El pensamiento secuestrado*. España: Diario Público, 2013.
- Gil Olivo, Ramón. *Cine y liberación. El nuevo cine latinoamericano (1954-1973)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2009.
- Glauber Rocha. "Luz, magia, acción" en Palacios, René; Pires Mateus, Daniel. *El cine latinoamericano o por una estética de la ferocidad, la magia y la violencia*. Madrid: Sedma y Ediciones, 1976.
- González Casanova, P., Vera López, R., y Romo Cedano, P. *Análisis y perspectivas de la reforma educativa. Memorias y resolutivos*, julio 2013. México: CNTE, 2013.
- Guzmán, P., & Escobedo, D. *Botón de nácar, la memoria del agua según Patricio Guzmán*. La Fuga, (2015). <http://www.lafuga.cl/el-boton-de-nacar/767>
- Hernández López, J. Astillero. *La Jornada*. (2011, 7 marzo). <https://www.jornada.com.mx/2011/03/07/opinion/01001pol>
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, 1998.
- Isaza, J. "Los chicos más listos del salón". *El Espectador*. (2009, 14 enero). <https://www.elespectador.com/opinion/los-chicos-mas-listos-del-salon-columna-107647/>
- Jenkins, Philip. *Breve historia de Estados Unidos*. Madrid: Alianza, 2009.
- Jenkins, Richard. *Social Identity*. London: Routledge, 2008.
- Kahana, Jonahan. *Intelligence Work*. Nueva York: Columbia University, 2008.
- Klein, Naomi. *La doctrina del Shock*. Barcelona: Paidós, 2007.

ÍNDICE FILMOGRÁFICO

A

- AAA son las tres armas, Las 142
ABC, nunca más 250
Abril de Vietnam en el Año del Gato 88
Abrir el cielo, la marcha del despojo 249
Acadia, Acadia?!? 115
Ácratas 288
Acta General de Chile 152
Acuérdate de Acapulco 245
Agarrando pueblo 135, 155
Agnus Dei 243
Agua de Tabasco 248
Alaide Foppa, la sin ventura 245
Alcalde, El 245
Al filo de la democracia 293
Alfredo, un chico betunero de Guayaquil 153
Alfredo vive ¡Carajo! 300
Al grito de este pueblo 142
Alicia en los países maravillosos 133
Almanaque, El 289
A los compañeros la libertad 278
Amazonas, el negocio de este mundo 137
América en transición 169
American Dream 106, 326
American Standoff 232
Anahuaca siempre 266
Anatomía de un accidente 134
Andahuaylas... suenan las campanas 140
Ángel subterráneo, Un 136
Aniversario de la Revolución 55, 79
Año em que meus país saíram de férias, O 291
Año de la Rata, El 122
Aparte 288
Apenas el sol 301
Apuesta, La 129
Apuntes nicaragüenses 129
A punto de despegar 267
Apuyaya 268
Argentina latente 276, 277
Argentina, mayo de 1969: los caminos de la liberación 141, 142
Argentinazo, comienza la revolución 281
Arnoldo Camú y los combatientes allendistas 286
Artstadt Concentration Camp 59
A Saint-Henri le 5 Septembre 114
Asedio a una embajada 296
Asilados 288
Astrónomos de mi barrio 283
A usted no le gusta la verdad. 4 días en Guantánamo 285
At Berkley 231
Atencingo, cacicazgo y corrupción 123
Atlantic Patrol 112
Atomic Cafe 66, 107, 110, 311
Attica 102
Ayotzinapa: crónica de un crimen de Estado 251
Ayotzinapa, el paso de la tortuga 251
Ayotzinapa: la otra historia 252
Ayotzinapa, una noche sin amanecer 251
Aysa! 138
Ayuatla 122

B

- Back-Breaking Leaf, The 112
Baghdad ER 198
Baghdad Twist 229
Bahía, La 258

Estética de la insumisión

- Baile rojo: la memoria de los silenciados, El 262
Bajo Juárez 243
Baldosas en Buenos Aires 279
Ballad of Crowfoot, The 116
Bananas 129
Banderas de humo 143
Banderas del amanecer, Las 138
Banderas del pueblo, Las 152
Baseball 107
Basta 139
Batalha dos transportes, A 150
Batalla de Chile, La 152, 153, 282
Batalla de Vieques, La 133
Batería 258
Battle for the International Criminal Court, The 199
Battle of Britain, The 59
Battle of China, The 59
Battle of Russia, The 59, 219
Because We are Girls 230
Belsen Concentration Camp 59
Best of Enemies, The 200
Bilderberg's Club 228
Black Panthers 102
Black Panthers: Vanguard of the Revolution, The 198
Blind 104
Blockade 118
Bordando libertades, deshilando condenas 247
Born on the Fourth of July 236
Bosque silencioso 137
Botón de nácar, El 283, 284
Bowling in Columbine 234
Boxing Gym 232
Bradley Roland Will 246
Brave New Minds 229
Brendock 59
Bridge, The 54
Buchenwald Concentration Camp 59
Búcherons de la Manouane 114
Buenos Aires, crónicas villeras 143
- C**
- Cabra, mercado para morir 150, 153
Café con leche 259
Caída de la dinastía Romanov, La 65, 79
Caja de Pandora, La 144
Cali que se fue, El 136
Calles de la memoria 279
Camilo Torres, el cura guerrillero 168
Camino de la hoyada 267
Camino de Santiago, El: desaparición y muerte de Santiago Maldonado 281
Caminos del Chaco 143
Caminos de liberación y Perú, sin leche ni gloria 140
Campesinos 136
Canada Carries On 112
Canal Zone 104
Canciones desde Palestina 269
Candid Eye, The 112, 113
Cándido Portinari, un pintor de Bordósqui 150
Caño Mánamo 137
Capitalism, a Love History 234
Cargador, El 139
Carnaval de Kanas 139
Carpetas, Las 260
Carro de Bois 149
Carta abierta de un escritor a la junta militar 142
Carta de Morazán 169, 209
Casa de la noche 258
Casa de las penas, La 136
Casino Jack & The United States for Money 191
Causar Alta 248
Cazadores de utopías 143
Cena blanca de Romina, La 282
Cesó la horrible noche 263
Céu aberto 150
Chagrín et la pitié, Le 60
Chahuistle, El 13
Chão 293
Chavismo. La peste del siglo XX 298
Che, Buenos Aires 141
Che, hoy siempre 152
Chiapas: historia inconclusa 156
Chiaraq'e, batalla ritual 139
Chicago Boys 287
Chicos y la calle, Los 278
Chihuahua, un pueblo en lucha 125
Children of Alcohol 117
Chile en llamas 287

Índice filmográfico

- Chile, la memoria obstinada 152
Chile no se rinde, carajo! 134
Chile una galaxia de problemas 283
China Strikes Back 108
Chirola, La 299
Choleando 267
Choque de dos mundos, El 268
Chubut, libertad y tierra 278
Churchill's Island 112
Cicero March 80, 101, 109
Cielo abierto 168
Cierra los ojos 257
Cine ojo 55, 87
Ciro y yo 265
Citizen Four 195, 326
City 54, The 64
City of Gold 112
Ciudad de los fotógrafos, La 286
Ciudad que nos ve, La 137
Civil War, The 107
Cocalero 299
Coffee Arábica 134
Coligallero 256
Colombia atrapada en el fuego cruzado 265
Colombia. Nos están matando 264
Colombians in Korea 136
Color de mujer 140
Columnas quebradas 288
Comandante 236, 326, 327
Comienzo fue en Warisata, El 298
Cómo construir un barco 257
Compañero Birri 279
Compañero presidente 152
Compromiso cumplido 246
Comunicado Swift 142, 153
Condor 292
Conducta impropia 134, 318
Conexión americana 13
Confesiones de un adicto a las imágenes 261
Con mi corazón en Yambo 299
Con una gota empieza el aguacero 263
Con una sola mano 140
Constructor cada día compañero 152
Coraje del pueblo, El 138
Corazón de fábrica 280
Cordón de la vereda, El 144
Corporation, The 18, 200, 223, 224, 226, 227, 229, 326
Corpus Christi 140
Corpus del Cusco 139
Corral 112
Córtenla, una peli sobre Call Centers 282
Coutinho también realizó Peões 290
Cow at my Table, A 229
Crazy Horse 232
Crimen de Zacarías Barrientos, El 245
Crisanto el haitiano 140
Crónica de un fraude 14
Crónica de un verano 76
Cuando la brújula marcó al sur 298
Cuando tiemblan las montañas 199
Cuarentena, exilio y regreso 143
Cuchillo de Palo-108 301
Cuerpos frágiles 262
Culebra, el comienzo 133
Cultivo de la flor invisible, El 289
Cyclist, The 194

D

- Dachau Concentration Camp 59
Dalila y su hermano 259
Damiana Kryygi 280
David con FAS 117
Days Before Christmas, The 112, 114
Death of a Prisoner 195
Decle a Mario que no vuelva 288
Decisión de vencer 169
De la tele a la boca 247
Delirio 257
Del silencio a la palabra 247
Democracia en vertigem 293
Demonios del Edén, Los 244
Denuncia de un embeleco 133
De panzazo 212, 213, 215, 243
Desde las entrañas: testimonio un día antes de la represión 246
Desert One 232
Despedida, La 258
Despertar 257
Destino final 289
Destino Manifiesto 133

«ESTÉTICA DE LA INSUMISIÓN. DOCUMENTAL SOCIAL EN AMÉRICA»

DE CARLOS MENDOZA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 30 DE AGOSTO DE 2023

EN LOS TALLERES DE PRISMA (LUIS JAVIER MATA SÁNCHEZ).

CALLE CHELSEA NÚM. 2,

COL. SANTA MARÍA LA CALERA, PUEBLA, PUEBLA, CP. 72575.

SE TIRARON 500 EJEMPLARES.